

# Lectura en versículos del poema *Lázaro* de Luis Cardoza y Aragón

Lina Marcela Díaz

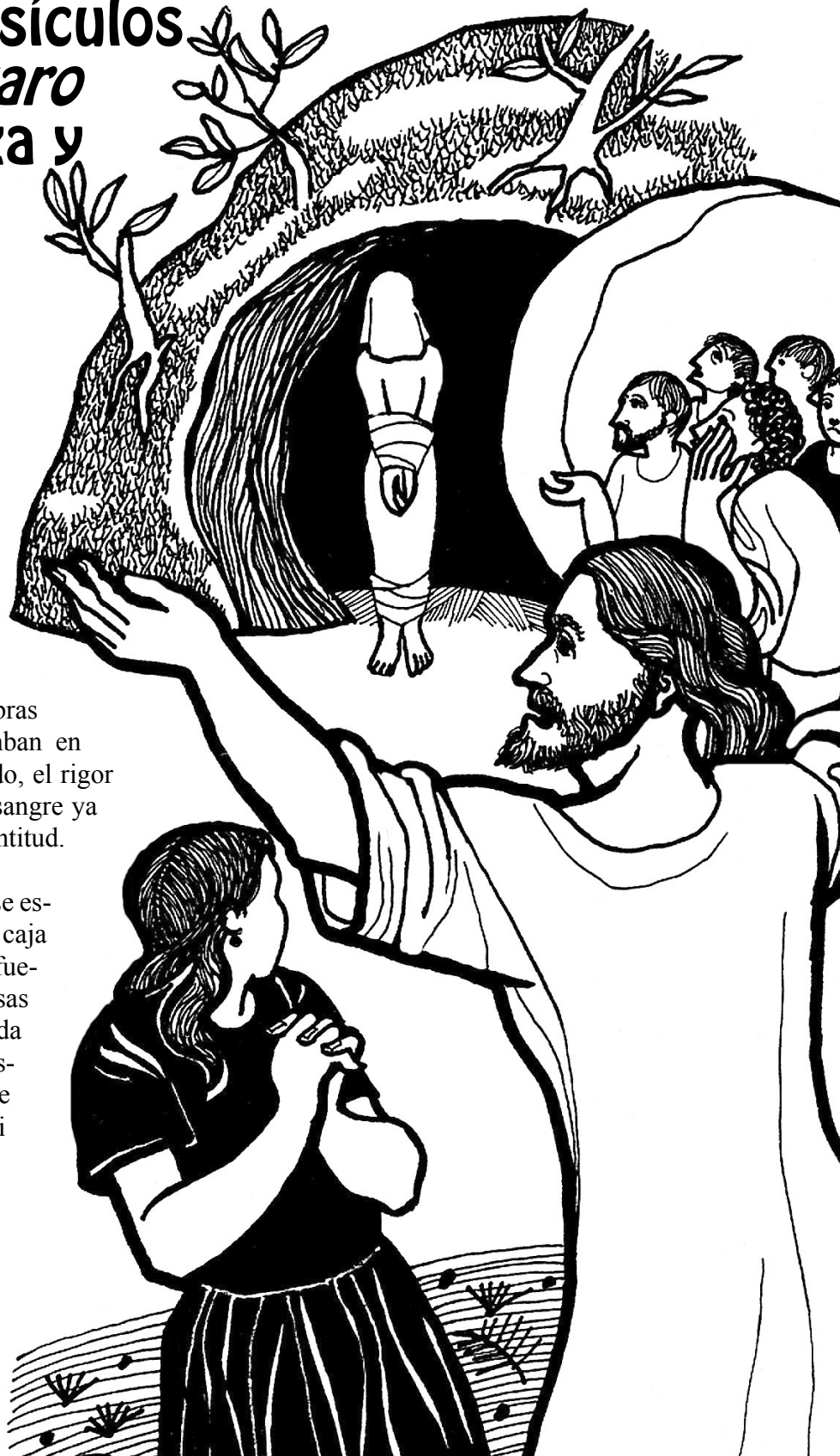
CAT Ibagué – Semestre IX  
Lic. Lengua castellana

“Olvidado de ti, vivo sin vida”

1 Es el final de mis días, y mi cuerpo reposa en esta fosa donde los animales pasean por mis helados pies y los bichos se las ingenian para pasar todo el vendaje y tomar una parte de la lividez de mi piel. El eco de mis palabras se escucha fuerte pero solo retumban en mi conciencia, me veo allí tan pálido, el rigor mortis haciendo de las suyas y mi sangre ya coagulada se pudre en una mustia lentitud.

2 Hace 4 días ya que mis latidos no se escuchan en el mundo, deshabité esa caja de huesos y tripas y me veo desde afuera, ¡Que feo se ve uno muerto! Esas expresiones faciales, la boca torcida y los ojos secos, nublados, las moscas encontraron en mí un refugio de pretensiones putrefactas mientras mi carne se sigue endureciendo.

3 Recuerdo ese último trozo de pan que comí, estaba fresco, pero como estaba tan enfermo no podía engullirlo, me costaba respirar y el incesante chillido de los pájaros haciendo premoniciones sobre mi partida, me desesperaba a tal pun-



to de que algunas lágrimas rodaban en mis mejillas gimiendo de dolor, de ese dolor que sabía muy bien que ya estaría abandonado en las manos de la muerte.

4 El universo es tan infinito, y mi memoria tan buena que cada instante de la vida mínima que viví, llegó en el último minuto ante mis ojos, en ese profundo suspiro marchito, pasaron mis hermanas Maria y Martha, ellas de pequeñas jugando junto a mí en la ladera del desierto; días felices a su lado recogiendo agua de los pozos en las cantinas roídas por el tiempo, acabadas como mi existir ahora mismo.

**“Llegaste tú, Muerte, bellísima fanciulla... Puta infinita”**

5 Mis pasos en este mundo no fueron algo extraordinario, hospedaba en mi casa al que lo necesitaba, junto a mis hermanas brindábamos el pan al hambriento, como nos habían enseñado nuestros ancestros, a pesar de que mi lúgubre alma no encontraba una comodidad, creería que eso fue lo que hizo que yo enfermara, este delirio que, a pesar de creer en el padre Eterno, no encontraba alivio.

6 Siempre había un remiendo en las vestiduras, el caos de los tiempos y el clima desértico obligaban a tener ropas largas y siempre cubrir nuestras cabezas con mantos, y a veces nuestras pieles se tornaban arenosas y sucias. El panorama de mi vida siempre fue así, polvo...

7 Las lágrimas de mis hermanas mojan mi cara, y sus gemidos hacen que la saliva de sus bocas también se riegue en mi cuello y mi ropa, yo mientras tanto las observo, de frente en un callado escenario, las contemplo en su dolor y desesperación ¡Oh! Pobres de ellas, huerfanitas han quedado ¡oh! Pobres también porque ingenuas creen que habito el reino de los Cielos y heme aquí, en el limbo por piedad, no puedo entrar al cielo eterno con el Padre celestial pero tampoco



me llaman de los infiernos a ser parte de su tropa de lacayos. ¡Oh! Pobre de mí que me encuentro en la soledad de mi alma, inmerso en las garras de la melancolía.

8 Lo han llamado, lo sé, porque en mi lecho de enfermo y moribundo, escuche que mis hermanas le enviaban un mensaje al Mesías, si ese amigo mío llamado Jesús de Nazaret, él ha venido a mi hogar en 2 o 3 ocasiones, su palabra alienta y nutre a pesar de la paupérrima alimentación, llena del espíritu de Dios, del Padre eterno inundando cada espacio con su verbo. Es una pena que me vea aquí, postrado en esta ladera del mundo, a punto de dar el salto a las profundidades.

**“Ya estoy en el espacio sin tiempo / Ya estoy en el tiempo sin espacio”**

9 Alguna vez, fui ambicioso, pero no por gusto sino por la misma necesidad que nos rondaba, el sabor a hambre en nuestros alientos, hizo



que cuando había gente en la casa que buscaba posada y traían consigo algo valioso, yo me lo quedara. Es algo de lo que me arrepiento y que sé que mi padre eterno castiga. En este momento no ambiciono nada, no quiero nada, solo volar a los cielos y refugiarme en la casa de Dios.

10 Viaje, viaje infinito, mi alma recorrió todos los tiempos, el pasado, el presente y el futuro, he visto cosas en estos 4 días en los que conozco todos los estados del alma, sus incongruencias y aciertos, viajé hasta el fin de los tiempos y es algo que, en comparación con mi última exhalación, da miedo y entristece...el hombre cambia, pero siguen en incomprensión.

11 En el incesante sol desértico, llegó el Mesías a ver mis despojos mortales, encontró a mis hermanas ardiendo de dolor, con sus ojos hinchados y desconsoladas... pero no sé porque él insiste maravillado en hacerme una regresión a la vida, a probar de nuevo el existir ¿Por qué siente que

es una obligación que yo viva? ¿Acaso quién soy yo?

12 La enorme roca se mueve, cruje mientras la corren la fuerza de los hombres, yo estoy yaciendo en una estera, amarrado de pies a cabeza con vendas llenas de yerbas y aceites que embalsaman mi putrefacción, el nauseabundo olor de mi corporeidad inunda los espacios de esta gruta; expectantes, afuera miran todos los vecinos de Betania, mientras erguido Jesús, con una Fe y seguridad grita mi nombre “¡Lázaro! ¡Lázaro! Levántate y anda.

13 Las llagas que dejaron los animales ermitaños en mi piel, se empiezan a sentir, y mi sangre coagulada se empieza a irrigar, duele, arde, carcome, pero siento. Escucho el eco ¡Lázaro! ¡Lázaro!, mis falanges vibran y se mueven ¿Estoy vivo? Pero, si el estado de mi cuerpo es deplorable para vivir. Mis ojos se abren entre las vendas, en la bruma veo la cara de Jesús gritando ¡Levántate y anda!

“No te veo,  
Eres luz,  
eres transparente.  
Tu soledad más sola  
Que cuando el recuerdo se despuebla.  
Expulsado de todas partes  
Como un viejo cepillo de dientes  
Eres ahora una pena enemiga  
Una miel con arena  
Una nubecilla por el lucido cielo de invierno.”

14 ¿Quién te dijo a ti, oh Jesús que mi deseo era volver a esta vida? Yo si quería resucitar, pero no aquí, no en este sitio...quería desdoblarse mi ser, quería deshabitar tanta melancolía

### Referencias bibliográficas

Cardozo y Aragón, Luis (1994). *Lázaro*. México: Biblioteca Era